



Un mundo mejor para la población migrante en América Latina y el Caribe



RESUMEN EJECUTIVO



Resumen ejecutivo¹

América Latina y el Caribe pasó de hospedar a 7 millones de personas migrantes en 1990 a tener una población inmigrante de casi 15 millones en 2020. La crisis migratoria masiva en Venezuela, que constituye el éxodo más significativo de los últimos 50 años en el hemisferio occidental, ha originado una de las diásporas más desafiantes del mundo, dada su intensidad en un corto período de tiempo. Alrededor de 6,8 millones de personas venezolanas han emigrado². Los últimos datos muestran que los países de América Latina y el Caribe han acogido a más del 80 por ciento de la población migrante venezolana. La migración proveniente de Venezuela se suma a otros movimientos migratorios de la región.

La evidencia muestra que la migración internacional impulsa la productividad, estimula la innovación y genera sociedades más diversas, entre otros beneficios. Al mismo tiempo, flujos tan repentinos y masivos también generan presiones que tienen efectos en la pobreza, el desarrollo y la dinámica demográfica, para mencionar solo algunos impactos. La escala y la urgencia de las necesidades de la población migrante han tensado aún más la ya limitada capacidad de la región para proporcionar a la población un acceso adecuado a los servicios básicos, y han exacerbado la xenofobia en los países receptores de América Latina y el Caribe. Aunque los países y otros actores de la región han implementado estrategias para reducir las actitudes excluyentes y discriminatorias y prevenir la violencia, hay poca evidencia sobre el impacto de las acciones que se han desarrollado para reducir la xenofobia y mejorar la integración de migrantes en las sociedades de acogida. Los gobiernos de la región requieren la implementación de este tipo de intervenciones para desencadenar un flujo de los beneficios potenciales de la migración.

Este libro es el resultado de una iniciativa de investigación conjunta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para mejorar las condiciones de bienestar de la población migrante en América Latina y el Caribe, y contribuir a facilitar su integración en la sociedad a través de generación de evidencia sobre la entrega de información e influencia en el diseño de políticas.

Por lo general, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los medios de comunicación realizan campañas de comunicación visual para promover una integración armoniosa de las personas migrantes en la sociedad. Este libro describe los resultados de una serie de experimentos que se realizaron para evaluar la efectividad de diferentes campañas de comunicación, en nueve países de la región. Aporta a la literatura sobre migración sumando evidencia de países en desarrollo con fenómenos migratorios más

1 Este libro es el resultado de una iniciativa de investigación conjunta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En lo que respecta al BID, este proyecto forma parte del Laboratorio de Percepción Ciudadana y Migración (<https://laboratoriomigracion.iadb.org>) de la Unidad de Migración. Las opiniones expresadas en este resumen ejecutivo son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la posición del Banco, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa. Del mismo modo, los hallazgos, interpretaciones y conclusiones de este informe son de los autores y no representan la posición oficial del PNUD.

2 En este libro se utiliza en algunos casos el masculino genérico para referir a mujeres y hombres, con el propósito de aligerar el texto.

recientes, tipos diferentes de migración y contextos locales distintos a los que con mayor frecuencia han sido objeto de estudio.

¿Por qué pensar en modificar las percepciones que la población tiene de la migración? En principio puede parecer poco intuitiva la idea de intervenir sobre las actitudes de las personas acerca de la migración y la población migrante. Después de todo, los fenómenos socioeconómicos y demográficos tienen consecuencias, y la ciudadanía es libre de evaluar esos fenómenos y sus consecuencias en plena libertad. Sin embargo, la premisa que subyace en el análisis que se presenta en este libro es que frecuentemente las personas forman sus actitudes con base en información sesgada, por una serie de razones: porque pueden no tener contacto directo con la población migrante y sus problemáticas; porque es costoso obtener información objetiva; porque pueden carecer de los recursos para interpretar la información correctamente o pueden caer en una serie de sesgos cognitivos omnipresentes y bien documentados; porque distintos actores organizados pueden tener interés en presentar de manera sesgada la información sobre las personas migrantes, o porque la falta de empatía puede conllevar a formar prejuicios y generar rechazo hacia la población migrante. El objetivo, entonces, es el de trabajar sobre las fuentes de información existentes y las experiencias sobre la migración y la población migrante para proveer la mejor información disponible, libre de sesgos dentro de lo posible, a fin de intentar incidir sin paternalismo en las actitudes de las personas respecto a la migración. Y comparar la eficacia de esas intervenciones con otras que utilicen la narrativa sobre la vida de una persona migrante con el propósito de generar empatía, porque cuando el prejuicio surge de la falta de empatía y de las emociones, la provisión de información sobre la población migrante puede no ser efectiva. En alguna medida lo que plantea el ejercicio es una ampliación de la libertad de elección mediante la corrección de los sesgos más comunes que existen en las sociedades y la generación de empatía.

El análisis de los efectos de las intervenciones que se presentan en este libro tiene el potencial de informar el diseño de futuras políticas, con vistas a contribuir así a acelerar la integración de la población migrante en las comunidades receptoras.

1. Migración en América Latina y el Caribe y percepciones sobre la población migrante

Movimientos migratorios en los últimos 20 años

Con el cambio de siglo, la inmigración hacia América Latina y el Caribe se duplicó. La región pasó de hospedar a 7 millones de personas migrantes en 1990 a tener una población inmigrante de casi 15 millones en 2020 (gráfico R1). Los movimientos intrarregionales representan el grueso de este incremento: en 2020 el 76 por ciento de la población inmigrante de América Latina y el Caribe provenía de alguno de los países de la región, comparado con un 56 por ciento en 1990. La intensificación reciente de la migración intrarregional responde a la intersección de varios factores. Además de la postura crecientemente restrictiva que ha adoptado la política migratoria en algunas latitudes del mundo desarrollado, varias de las economías de la región han crecido de manera sobresaliente, mientras que a la ciudadanía de otras naciones le ha resultado cada vez más difícil acceder a oportunidades y ejercer sus derechos plenamente.

En la actualidad muchos son los movimientos migratorios en la región. Para consolidar algunas tendencias se puede decir que la migración desde Venezuela constituye hoy el mayor éxodo del hemisferio occidental en los últimos 50 años: cerca de 6,8 millones de personas venezolanas han emigrado de su país según informes recientes de las Naciones Unidas, y más del 80 por ciento de esa población se ha ubicado en

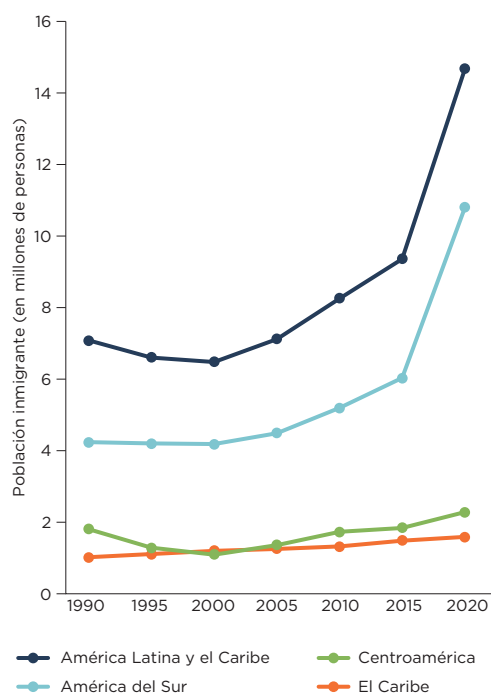
países de América Latina y el Caribe, en especial de América del Sur, pero también del Caribe y Centroamérica. Los movimientos desde los países del norte de Centroamérica han originado cifras muy altas en la frontera sur de los Estados Unidos, y han ocasionado un pico de las solicitudes de refugio en México. Los movimientos de población desde Nicaragua y Cuba también empiezan a marcar cifras relevantes en algunos destinos. Todo esto se suma a los movimientos recientes de población haitiana que salió de su país a causa del terremoto de 2010 y que en los últimos años ha intentado cruzar el continente para alcanzar la frontera sur de los Estados Unidos. Como resultado de todos estos flujos combinados, la región del Darién, situada entre Colombia y Panamá, se ha convertido en una zona de inusitado tráfico de personas migrantes, con los riesgos que conlleva esta ruta.

La reconfiguración de los movimientos migratorios en América Latina y el Caribe abre oportunidades de integración y desarrollo económico para la región. Su impacto en la economía de los países y en el bienestar de sus habitantes dependerá de la capacidad de respuesta de los gobiernos. Más allá de la presión ejercida sobre los servicios fronterizos, la provisión de bienes públicos y los mercados laborales, el panorama migratorio actual puede representar un desafío para las instituciones de la región en cuanto su visibilidad en el debate público obliga a los gobiernos a ser más sensibles a la opinión general. En efecto, el miedo y el escepticismo que la migración ha generado entre algunos segmentos de la población local podrían traducirse en actitudes hostiles hacia las personas migrantes, capaces de debilitar el respaldo público al proceso de integración.

Para garantizar que las decisiones en materia de política maximicen los beneficios económicos de la migración en los países receptores y promuevan al mismo tiempo el bienestar de la población inmigrante y de la población local, el diseño de las intervenciones debe incorporar un análisis sobre los potenciales canales de incidencia en las percepciones del público. De esta forma se hace posible identificar mecanismos que moderen las actitudes antimigración y que contribuyan a reducir la hostilidad hacia las personas migrantes.

Gráfico R.1. América del Sur es la subregión que recibe el mayor número de migrantes

Población inmigrante total en América Latina y el Caribe (en millones de personas), 1990-2020



Fuente: Elaboración BID-PNUD con base en datos de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, International Migrant Stock 2020.

Respuestas de los países a los flujos migratorios recientes

Los flujos migratorios en la región se han transformado en los últimos 20 años. Se pasó de flujos mayoritariamente de emigración extrarregional a movimientos intrarregionales. Los movimientos repentinos y masivos de los últimos años y otras tendencias migratorias recientes han requerido que los gobiernos de la región adapten sus políticas y la institucionalidad a cargo de atender la migración.

La respuesta reciente en términos institucionales y legales ha sido variada y ha dependido de las características específicas de cada país y subregión. Sin embargo, vale la pena resaltar cuatro tendencias generales:

- i) *Normas legales superiores.* La mayoría de los países de la región han avalado acuerdos internacionales y de derechos humanos relativos a la migración, siendo el más reciente el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular de 2018. Además de esto, en lo que va del siglo XXI más de 17 países de la región han actualizado su legislación migratoria, ya sea porque han modificado las leyes existentes o han promulgado leyes nuevas.
- ii) *Mecanismos extraordinarios de regularización.* En los últimos 20 años se han desarrollado más de 90 procesos extraordinarios de regularización migratoria con distintos niveles y características en países de la región. Por la dimensión de la migración venezolana, son varios los países de América Latina y el Caribe que han acogido a esta población, pero no de manera exclusiva. Los procesos de regularización migratoria recientes en Belice, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú y la República Dominicana, por nombrar solamente algunos, son una muestra de la diversidad de las respuestas jurídicas adoptadas.
- iii) *Amplitud de los temas a considerar en el espectro migratorio.* Un tercer factor para resaltar es que, a pesar de estas nuevas leyes y de la adhesión a acuerdos internacionales, aún se requiere un mayor desarrollo en cuanto a la amplitud de los temas jurídicos y legales a considerar por parte de los gobiernos. La regularización migratoria es vital, pero es una puerta de entrada para avanzar hacia los procesos que permitan garantizar el disfrute pleno de los derechos (salud, educación, protección social), la integración económica (oportunidades laborales, reconocimiento de competencias) y la plena inclusión social. Es por esto que se siguen dictando normas reglamentarias en los países de la región que avanzan sobre la vía de posibilitar y reconocer los derechos de la población migrante, más allá de su regularización. Un análisis transversal permite afirmar que, por ejemplo, en lo que respecta a la inclusión laboral, aún persisten —con diferencias— restricciones en ciertos países (por ejemplo, en cuanto a la homologación de títulos, la certificación de competencias, las cuotas de trabajadores nacionales y migrantes, o las visas de trabajo, entre otras cuestiones).
- iv) *Normas regionales.* Algunas normas derivadas de acuerdos regionales han ido incluso más allá de las normas nacionales. En el Caribe angloparlante la política migratoria se ha enfocado en la integración regional y la flexibilización de la movilidad fronteriza entre la ciudadanía de la Comunidad del Caribe (CARICOM), con menor énfasis en la migración proveniente de otras regiones. Además, algunas decisiones recientes del Mercado Común del Sur (Mercosur) han abierto las puertas a mecanismos que facilitan la movilidad y el reconocimiento de derechos entre los países miembros. La reciente adopción del Estatuto Migratorio Andino por parte de la Comunidad Andina (CAN) ha ampliado las garantías para los procesos de movilidad. Por último, el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) también cuenta con acuerdos que facilitan la movilidad entre los países miembros.

En resumen, las respuestas de los países de América Latina y el Caribe a la migración reciente han sido variadas y continuas. En este contexto, los avances normativos que se requieren a futuro para la integración de la población migrante y su aplicación podrían verse afectados por la opinión pública de las comunidades de acogida. Las actitudes frente a la población migrante serán decisivas no solo para esta población, sino también para el desarrollo de los países de la región.

Actitudes frente a la población migrante

Las actitudes de la población local influyen en las discusiones de política y en el diseño de las políticas migratorias. Asimismo, el grado de disposición de la población local para acoger a la población migrante y brindarle oportunidades económicas puede ser decisivo para su integración exitosa en el país de destino. A su vez, las actitudes y preferencias hacia la inmigración están moldeadas por el contexto de los países de origen y de destino y por las características individuales de la población migrante y de la población local. Esas actitudes y preferencias están, además, mediadas por las preocupaciones acerca de los posibles impactos de la inmigración sobre la economía, la cultura y la seguridad en el país receptor, así como por las preferencias políticas y sociales de la población local, y por las normas y los valores de su comunidad (gráfico R2).

Gráfico R.2. Actitudes y preferencias frente a la población migrante y las políticas migratorias: mecanismos



Fuente: Elaboración BID-PNUD.

La población local puede temer un deterioro de su situación económica como consecuencia de la llegada de población migrante a través del empeoramiento de las condiciones laborales y el incremento de la carga fiscal. Al percibir que la llegada de personas migrantes genera una mayor competencia por los recursos económicos, la oposición hacia la inmigración puede ahondarse. La llegada de personas migrantes puede crear entre la población local la sensación de que existe un mayor grado de competencia e incertidumbre en el mercado laboral. En la práctica, el impacto sobre el mercado laboral es heterogéneo, pues depende del perfil de habilidades de la población migrante y de la población local. Además, los efectos parecen concentrarse en el corto plazo y no suelen sostenerse en el tiempo. Por esta razón, las percepciones de un deterioro en las condiciones laborales no siempre son un pleno reflejo de la realidad.

La migración también puede aumentar la carga fiscal en el país de destino debido a una mayor demanda de servicios sociales que no se compensa inmediatamente con tributación adicional. Los gobiernos pueden reducir la inversión promedio para acomodar sus sistemas de provisión de servicios o aumentar los impuestos para cubrir la demanda fiscal adicional. De nuevo, la magnitud de la carga fiscal sobre el gobierno varía según los niveles de calificación de la población migrante.

En última instancia, el peso relativo de estas motivaciones económicas a la hora de forjar una postura hacia las personas migrantes está determinado por el nivel de desarrollo del país receptor. En los países en desarrollo los motivos de tipo económico parecen tener una mayor importancia, quizás porque los mercados laborales y los servicios del Estado suelen estar más expuestos a una posible saturación.

Por otro lado, la percepción que asocia el deterioro de la seguridad pública y el aumento del crimen y la delincuencia con la llegada de personas migrantes se ha consolidado como una narrativa común en la región. A pesar de que el efecto de la migración sobre el crimen no es claro, la población nativa tiende a forjar prejuicios basados en percepciones erróneas sobre esta relación. En ocasiones los medios de comunicación alimentan esta postura, pues transmiten una visión del crimen que hace uso excesivo de asociaciones lingüísticas entre la delincuencia y la migración, y en la que sobresalen los delitos perpetrados por personas migrantes.

La hostilidad hacia la población migrante y la presión de ciertos grupos de la población en favor de políticas migratorias más restrictivas no solo se originan en temores fundados en el interés propio. Los prejuicios culturales, las preferencias por una sociedad homogénea y la percepción de una amenaza contra la identidad y los valores nacionales emergen de manera recurrente en las posiciones antimigración. Las preocupaciones acerca de los efectos culturales y sociales son igual de relevantes, o más, que las preocupaciones económicas en los países desarrollados, y muchas veces las primeras pesan más sobre el deseo de restringir la entrada de población inmigrante, especialmente cuando existe una distancia cultural mayor con las personas migrantes o cuando ellas provienen de países más alejados. De hecho, el fuerte efecto negativo de las preocupaciones sociales y culturales exagera las actitudes intolerantes hacia la población pese a los beneficios económicos que pueda traer la migración, lo que sugiere que dichas actitudes se basan más en prejuicios y en reacciones viscerales que en cálculos elaborados sobre los costos y beneficios de la migración. Esto puede llevar a los votantes a exigir políticas que van en detrimento de la población y el crecimiento económico del país con el fin de cerrar las fronteras a las nuevas poblaciones.

Las preferencias individuales relacionadas con la identidad, los prejuicios, los valores, la ideología y las inclinaciones prosociales influyen en el comportamiento de las personas hacia la población migrante. Quienes favorecen las interacciones con personas de su mismo grupo en detrimento de otros grupos de la población, como las personas migrantes, trazan un límite para diferenciarse de ellas y les asignan características generalizadas que conducen a dinámicas de exclusión. Esto alimenta el miedo al otro, la intolerancia hacia las diferencias y el temor de perder un estatus mayoritario, y refuerza una narrativa basada en la idea de “ellos versus nosotros” que comúnmente promueve políticas migratorias restrictivas que obstruyen los beneficios económicos que acompañan a la diversidad. La ignorancia frente a la realidad de la población migrante y las percepciones erradas sobre la migración refuerzan la identidad grupal al mismo tiempo que agudizan la discriminación y la xenofobia.

En contraste, las inclinaciones prosociales manifestadas en el altruismo y el sentido de justicia están relacionadas con actitudes más favorables hacia la población migrante y hacia políticas migratorias más generosas. Apelar a consideraciones altruistas puede entonces aumentar el apoyo hacia las personas migrantes. Por su parte, los valores que resuenan con el multiculturalismo y el universalismo están asociados con actitudes favorables hacia la migración, mientras que quienes se alinean con la seguridad, el conformismo, el nacionalismo y el etnocentrismo suelen tener percepciones más negativas sobre la población migrante. A su vez, las ideologías y preferencias políticas situadas a la derecha del espectro político con frecuencia favorecen políticas migratorias más restrictivas, mientras que las personas que se ubican en el centro del espectro son más volubles y suelen estar dispuestas a cambiar de opinión respecto a las políticas migratorias. Por ende, la discusión en torno a las políticas migratorias puede ser fácilmente instrumentalizada por el discurso político.

A nivel individual, las personas más educadas son menos intolerantes frente a la población migrante y apoyan con mayor frecuencia las políticas promigración, mientras que las personas mayores suelen ser más críticas de la migración y sus actitudes antimigración son más estables. Aun así, las actitudes también están ancladas en el contexto del país y la comunidad donde cada persona reside. Las instituciones, las políticas económicas y sociales, las dinámicas políticas del país, las narrativas de los medios y su coyuntura influyen en las actitudes migratorias de las personas. Los cambios en la coyuntura, como las crisis económicas y la llegada de personas migrantes, tienden a introducir fluctuaciones en las actitudes de la población hacia la migración que se evaporan con el paso del tiempo.

Aunque escasa, la evidencia disponible sobre las actitudes y preferencias migratorias en América Latina y el Caribe, que antecede este estudio, sugiere que en siete de los nueve países considerados en este trabajo la disposición a recibir población migrante es baja. No hay una postura mayoritaria que considere la llegada y acogida de población migrante como algo positivo o beneficioso para el país receptor. Sin embargo, existe una alta heterogeneidad entre los países en lo que respecta a estas actitudes. Por otra parte, las actitudes promigración han sufrido un deterioro marcado, en especial en los países que no solían ser receptores de población migrante y que en los últimos años han experimentado una llegada intensa y sostenida. En todo caso, la baja aceptación no se traduce en un bajo apoyo a otorgar a las personas migrantes acceso a la salud, la educación y la vivienda bajo las mismas condiciones que la población nativa. La población es, sin embargo, más renuente a apoyar la entrada sin restricciones de migrantes laborales. La mayoría de las personas prefieren restringir la entrada de migrantes laborales, ya sea mediante límites estrictos o por medio de mecanismos que permitan la entrada solo cuando haya vacantes laborales disponibles.

Los posibles impactos económicos negativos de la inmigración, relacionados ya sea con un mayor desempleo o una mayor carga fiscal, son una preocupación expresada con frecuencia en los países considerados en este estudio. La preocupación por los efectos que podría suponer una mayor competencia laboral juega un papel preponderante en las actitudes de la población local hacia la migración, pero la carga fiscal que puede significar la inmigración es una preocupación aún más común. Vistas en conjunto, las percepciones de los impactos negativos de la migración sobre el desempleo y la carga fiscal en los países de destino redundan en un alto pesimismo frente a las bondades de la inmigración para la economía de esos países.

De forma similar, la población local percibe, en muchos casos erróneamente, que la llegada masiva de personas migrantes deteriora la seguridad en los países de destino. La preocupación por un incremento del crimen a causa de la inmigración es preponderante en todos los países estudiados e incluso es más alta que la preocupación por los efectos potenciales de la migración sobre la economía. Además, la mayor diversidad que promueve la llegada de población migrante no se traduce en actitudes más positivas frente a sus aportes. En los países analizados existe una percepción mayoritariamente negativa sobre los aportes de la población inmigrante a la sociedad a través de sus ideas y su cultura. El grueso de la población local considera que la llegada de personas migrantes intensifica los conflictos sociales.

La reticencia ante una mayor diversidad social y cultural puede ser el resultado de fuertes preferencias por la homogeneidad social y la exclusión de ciertos grupos. La poca experiencia con población migrante en algunos de los países en cuestión puede profundizar aún más la aprensión hacia dicha población y fortalecer las actitudes insulares. Los datos muestran que la reticencia a la hora de entablar relaciones con la población inmigrante es relativamente más común en este grupo de países, pero se atenúa parcialmente cuando se trata de relaciones menos cercanas con ella.

2. Experimentos para mejorar las percepciones sobre la migración

Mejorar la actitud hacia la población migrante derribando prejuicios y apelando a la empatía

Los experimentos que se presentan en este libro tienen por objetivo establecer qué intervenciones son las más efectivas a la hora de cambiar positivamente la actitud que suele tener la población local con respecto a la inmigración. Una barrera importante para la inclusión social de las personas migrantes son los prejuicios y las actitudes de exclusión asociadas a ellos. Como se ha descrito anteriormente, los estudios basados en datos de diversas encuestas documentan niveles generalizados de actitudes negativas hacia las personas migrantes en la mayoría de los países, que tienden a basarse en la creencia de que compiten por los trabajos de la población local y por los servicios sociales del Estado, son más propensas a involucrarse en actividades ilegales y amenazan los valores nacionales fundamentales.

En este sentido, esta iniciativa explora la efectividad de dos intervenciones simples realizadas en nueve países de América Latina y el Caribe. La primera, una intervención informativa cuyo objetivo es eliminar información errónea acerca de los impactos de la migración, se basa en estudios que muestran que las personas tienen creencias sesgadas sobre el tamaño y las características de la población inmigrante que vive en su país. La segunda, una intervención dirigida a actuar sobre las emociones, busca generar empatía y se basa en evidencia que establece que la toma de perspectiva puede promover actitudes y comportamientos más inclusivos.

Estrategia: videos en línea y encuestas

La estrategia metodológica implementada para los experimentos de este libro consiste, en primer lugar, en pedir a los participantes que respondan una encuesta de base en línea, en la que se indaga sobre aspectos demográficos, aspectos socioeconómicos y preferencias políticas. El segundo paso consiste en aplicar las intervenciones informativas y emotivas. Luego de responder el cuestionario de base, a cada uno de los participantes se le asigna al azar a un grupo de un total de tres, que se describen a continuación.

- i) *Grupo de tratamiento I: video informativo.* Se muestra a los participantes un video con información objetiva sobre el tamaño de la población migrante que vive en su país, así como sobre su origen y su nivel educativo, y se destaca la presencia de sesgos en las percepciones de las personas encuestadas. Asimismo, el video busca eliminar percepciones erróneas al mencionar que en general los estudios sobre migración en América Latina y el Caribe no encuentran vínculos entre el aumento de la inmigración y resultados negativos en el mercado laboral para la población nativa, ni identifican vínculos entre el incremento de la población migrante y el aumento de la delincuencia.
- ii) *Grupo de tratamiento II: video emotivo.* Se muestra a los participantes un video en que participan mujeres migrantes que destacan las dificultades que enfrentan y superan en su país de origen (pobreza, persecución, enfermedades) y en el país receptor (maltrato, barreras lingüísticas y culturales, estereotipos, dificultades laborales). Se usa un video distinto para cada país de la muestra. Cada video contiene un solo testimonio de una mujer migrante con hijos, representativa de la población inmigrante mayoritaria en cada país. Se eligió presentar mujeres que tienen al menos un diploma de la escuela secundaria y que actualmente están establecidas en el país receptor y trabajan allí.
- iii) *Grupo de control: video placebo.* Se muestra a los participantes un video sobre un tema no relacionado con el estudio, elegido de manera tal que sea poco probable que genere cambios en

sus opiniones con respecto a la migración. La razón para mostrar un video al grupo de control es evitar el desgaste diferencial entre los grupos al responder la encuesta y controlar la experiencia de ver un video.

Por último, luego de proporcionar información relevante a un grupo, evocar emociones en otro y mostrar un video placebo al tercer grupo, el tercer paso consiste en que los participantes respondan un cuestionario para medir los cambios en sus actitudes, creencias y preferencias políticas y sociales. A partir de las respuestas brindadas a las preguntas que se plantean después de la exposición a cada video, es posible medir las diferencias entre las respuestas de los diferentes grupos. Si esas diferencias son lo suficientemente grandes, se pueden atribuir a las intervenciones realizadas.

Los experimentos realizados incluyeron participantes de nueve países de América Latina y el Caribe: Barbados, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú, República Dominicana y Trinidad y Tobago. Estos países constituyen un laboratorio interesante para probar la eficacia de diferentes tipos de mensajes sobre las actitudes hacia la población migrante, ya que varios de ellos han experimentado recientemente la llegada masiva de personas migrantes y otros tienen una población migrante históricamente alta. La variedad de movimientos migratorios y de países receptores dota al análisis de una rica heterogeneidad, lo que permite estudiar la eficacia de las distintas intervenciones en contextos económicos, sociales y culturales muy diferentes, y brindar recomendaciones de política que se ajusten a distintas realidades.

Resultados de los experimentos

En el libro se analizan por separado los resultados de los experimentos realizados en cada país y también se presentan los resultados que se obtienen al agrupar las muestras de los nueve países en una sola base de datos.

Los resultados obtenidos a partir del análisis de los datos agrupados muestran la capacidad que tienen las intervenciones basadas en videos cortos para afectar en el corto plazo las percepciones de los participantes sobre múltiples temas, reduciendo los sesgos de información que con frecuencia alimentan actitudes que afectan el bienestar de las personas en las sociedades de la región. En general la exposición a los videos modifica la actitud de quienes no han adoptado una postura muy negativa frente a la población migrante y es particularmente exitosa para mejorar la disposición de las personas más jóvenes, las menos educadas, las de menores ingresos y las que se identifican a sí mismas como de ideología “de derecha” a recibir con apertura y generosidad a la población migrante. Las intervenciones también resultan más efectivas cuando hay un mayor espacio de mejora.

En mucho de los casos, a pesar de que los números son distintos, no es posible identificar diferencias estadísticamente significativas entre el efecto del video informativo y el del video emotivo. Sin embargo, el video informativo es más efectivo para reducir la percepción de que las personas migrantes vienen a competir por los trabajos de la población local y de que su llegada aumenta la inseguridad y el crimen. También es más efectivo para promover el reconocimiento de la contribución de la población migrante a la economía del país de destino, fortalecer la disposición a ver la llegada de personas migrantes al país con buenos ojos, reducir la percepción de que son una carga para el Estado y erradicar la idea de que reciben de los países más de lo que les aportan. Sin embargo, no es efectivo para cambiar el nivel de apoyo a la prestación de ayuda humanitaria para personas migrantes por parte del gobierno. Por otro lado, el video emotivo es más efectivo que el informativo para aumentar el respaldo a que el gobierno preste servicios de salud a los niños migrantes en igualdad de condiciones, y para cambiar la percepción de que la mayoría de las mujeres migrantes terminan dedicándose al trabajo sexual. El único caso en el que ninguna de las dos intervenciones es efectiva es cuando se pregunta qué tan fácil es ver desde el punto de vista de las personas migrantes.

La agrupación de los datos permite identificar los resultados promedio sobre las muestras de los nueve países y la base de datos de mayor tamaño afina la solidez estadística de los coeficientes que permiten medir los efectos. Los promedios, sin embargo, esconden heterogeneidades entre países en los puntos de partida y en los resultados de los experimentos y, por lo mismo, no sustituyen la lectura de los resultados específicos a cada país.

Por ejemplo, en promedio el 45 por ciento de las personas del grupo de control no creen que la presencia de personas migrantes aumente el crimen, pero entre los diferentes países esta proporción varía en un rango que va desde un 26 por ciento en Perú hasta un 79 por ciento en Barbados. Y mientras que, en promedio, los dos videos son efectivos para mejorar esta percepción —el video informativo aumenta la proporción 12 puntos porcentuales (del 45 al 57 por ciento) y el emotivo la aumenta 4 puntos porcentuales (del 45 al 49 por ciento)— los resultados de los experimentos por país son muy heterogéneos. Ninguno de los dos videos tiene un efecto significativo en Barbados, Chile o Trinidad y Tobago. En Costa Rica, México y Perú solo tiene efecto el video informativo. En Ecuador los dos videos son igual de efectivos. Y en Colombia y la República Dominicana los dos videos son efectivos, pero el video informativo tiene un efecto mayor.

A continuación, se presenta una selección de los resultados que arrojan los experimentos realizados sobre los datos agrupados. Deben leerse como un promedio de los resultados de los experimentos de país y se presentan como una invitación a ahondar en detalle en los hallazgos de esta investigación:

- Los dos videos afectan los niveles de aceptación de la presencia de población migrante en el país, en el vecindario y como parte de la familia cercana de quienes no han adoptado una posición negativa extrema frente a la población migrante, y el video emotivo es especialmente efectivo para mejorar la aceptación entre las personas con hijos.
- Los dos videos mejoran la disposición de los participantes a confiar en la población migrante, pero no consiguen que más personas piensen que es fácil ver desde el punto de vista de las personas migrantes, y aunque mejoran la disposición a donar a su causa, esta disposición es de por sí extremadamente baja.
- Aunque una proporción alta de la población ya es partidaria de que los gobiernos brinden ayuda humanitaria y servicios de salud y educación a la población migrante, los dos videos son efectivos para aumentar esa predisposición, aunque el video emotivo es marginalmente más efectivo.
- Aunque una mayoría piensa que la población migrante contribuye a la economía y que se le deben otorgar permisos de trabajo, una proporción significativa siente su competencia en el mercado laboral y considera que es una carga para el Estado. Los dos videos mejoran estas percepciones, pero el video informativo tiene un efecto mayor.
- Las dos intervenciones aumentan la proporción de personas que perciben los beneficios que supone la llegada de población migrante y su aporte en términos de nuevas ideas y culturas. En este caso, el video informativo es tanto o más efectivo que el video emotivo para incidir en las percepciones de la población local.
- Los dos videos son efectivos para incidir en las percepciones sobre la inseguridad y el crimen, pero la entrega de información sobre las personas migrantes y la migración tiene un efecto mayor. Para reducir el estigma que afecta a las mujeres migrantes, en cambio, el video emotivo es más efectivo.

Las intervenciones no tienen efectos adversos. Este resultado, relevante para el diseño de políticas, es común al ejercicio agrupado y a los análisis a nivel de país³. Los videos contribuyen a orientar las actitudes y preferencias en la dirección deseada o no tienen ningún efecto, pero nunca inciden en una dirección que pudiera perjudicar a la población migrante.

3. En síntesis

Es claro que la región enfrenta un flujo inesperado e inédito de migración intrarregional acompañado de otros procesos de movilidad humana, diferenciada en términos de composición y rutas. Esto ha requerido que los países adopten en un período muy corto políticas públicas que incluyen reformas institucionales en las entidades responsables de estos procesos y reformas normativas para adaptar los marcos legales a los nuevos requerimientos del fenómeno migratorio.

Como es obvio, y como pasa en otras regiones del mundo, estos movimientos, sobre todo si son masivos y se producen en corto plazo, generan efectos en la opinión pública local. La aceptación de la opinión pública en general varía cuando no ha habido antecedentes migratorios importantes en el país o cuando la migración presenta características como las mencionadas en el caso de América Latina y el Caribe. Entender, analizar y medir la opinión pública sobre la migración, por ende, se convierte en una necesidad, pues el fenómeno migratorio es una realidad social que va a permanecer por varios años. Esto es más evidente para la región de América Latina y el Caribe, donde esta problemática no tiene el mismo desarrollo que en otras partes del mundo.

Más allá de poder medir y analizar las percepciones de la población sobre la migración, se requiere poder actuar y es ese el objetivo de esta iniciativa de investigación conjunta del BID y el PNUD. Es así como se diseñó el experimento en nueve países de la región con características disímiles en términos del perfil, el volumen y la ubicación geográfica del flujo migratorio, lo que permite tener una base para analizar la pertinencia de ciertas intervenciones en contextos diferentes y sobre temas variados.

La posibilidad de modificar actitudes a través de la provisión de diferentes tipos de información está ampliamente documentada en la literatura y en muchas áreas del desarrollo en la región. Sin embargo, las intervenciones dirigidas a incidir en las actitudes de la población local hacia la población migrante se han concentrado en los países desarrollados, con contextos diferentes e historias migratorias de vieja data. Por ser este un fenómeno reciente en América Latina y el Caribe, se considera que este estudio constituye un aporte a su discusión más amplia. El identificar temas, herramientas y formas de comunicación que disminuyan las percepciones erróneas y evidencien la realidad del fenómeno migratorio es útil para la población migrante de la región, pero también para los gobiernos, pues una opinión pública adversa a los procesos de integración de dicha población genera costos en desarrollo para la sociedad en conjunto.

El análisis en detalle de los resultados permitirá establecer algunas políticas diferenciadas por país. También, en combinación con otras herramientas de medición, permitirá a los gobiernos articular políticas públicas, y proveerá herramientas para los medios de comunicación y la sociedad civil, e insumos para los investigadores alrededor de un tema que es de actualidad y que afecta y afectará el desarrollo de la región en el futuro.

³ Solo hay una excepción: en Chile, el video informativo aumenta marginalmente la proporción de personas que consideran "malo" que una persona migrante sea su vecina.

